

Estrañamente pareció a todas madona Beatriz aver seído maliciosa en escarnecer de su marido e cada una afirmava aver seído muy grande el miedo que Hanequino avía avido quando, teniéndolo fuerte por la mano la dueña, le oyó dezir qu'él de amor le avía requerido. Mas después qu'el rey vido que Filomena callava, bolviéndose a Elisa dixo:

–Dezid vos.

La cual, sonriéndose un poco, començó en tal manera:

–Bellas dueñas, gran cargo me queda si quesiese con una novella contentarvos como aquellas que ante son dichas vos han contentado; de lo cual con la ayuda de Dios yo creo asaz bien descargarme.

CAPÍTULO LIII

De cómo la muger de Arigucho se ató un filo al pie por do avía de tirar su amante quando viniese e su marido lo sentió, d'ella lo desfizo

Devedes pues saber que en la nuestra cibdad ovo un mercador muy rico el cual fue llamado Ariguecho Berenguel, el cual neciamente, aí como oy¹ día fazen los ombres mercadores, se pensó fazer gentilombre; e por muger tomó una joven gentil dueña mal a él perteneciente, la cual avía nombre Sismonda. La cual, por tanto que así como los mercadores fazen, que van acá e allá, estava muy poco con ella, la cual se enamoró de un joven que Roberto era nombrado, que luengamente la avía amada. E aviendo tomado su enemistad e aquello non sabiamente usando por tanto que mucho lo continuava, acaeció que, por alguna cosa que Ariguelo sintiese o comoquier que andudo² el fecho, él tornó el más celoso ombre del {f 148v} mundo; e dexando el andar acá e allá e todas las otras sus fazien- das, toda la solicitud avía puesto en guardar bien la muger e jamás non dormía si primeramente non sentía la muger entrar en el lecho; por la cual razón la dueña sostenía muy grande dolor, por tanto que en ninguna guisa con el su Ruberto non se podía fallar.

¹ *Aí como oy*: error de escritura por **así como oy*.

² *Andudo*: error de copia por **anduvo*.

E pues avidos muchos pensamientos por fallar manera alguna cómo con él pudiese estar e seyendo d'él sobre aquesto muy solicitada, le veno un pensamiento de poner aquesta manera que con él pudiese estar; e como su cámara fuese acerca de una carrera e ella fuese muchas vegadas avisada que Arichuelo en se adormecer tardase, mas después que dormía muy fuertemente, pensó de querer fazer dormir a Roberto a la media noche a su casa e oírle abrir la puerta e estarse algún tanto de espacio con él en tanto qu'el marido así dormía fuerte³. E porque ella sintiese cuándo Roberto a la puerta viniese e que ninguno non se avisase, pensó de colgar un filo de la finiestra fuera de la cámara, el cual filo con él un cabo a tierra llegase en la carrera e el otro cabo poniéndolo baxo entre la ropa del lecho de dormir, e quando ella estoviese en el lecho, atárselo al pulgar del pie; e después enviándolo aquesto a dezir a Ruberto, le mandó que, quando viniese, tirase del filo e ella, si el marido dormiese, lo dexaría e le iría a abrir; e si él non dormiese, ella lo ternía fuerte e lo tiraría contra sí a fin qu'él más non esperase. La cual cosa mucho plogo a Roberto e asaz de vegadas yendo allá noches muchas, muchas le venía ella a-brir e alguna non.

E a la conclusión veniendo, continuando éstos este exercicio, acaeció una noche, dormiendo la muger, Arihuelo tendió el pie por el lecho e topó en aqueste filo e dixo entre sí mesmo: «Por cierto aqueste debe ser algún engaño». E avisándose {f 149r} después qu'el filo salía por la finiestra fuera, lo ovo por firme; por lo cual muy quedo lo cortó del dedo de su muger e atólo al suyo, e estovo esperando aquello que podía dezir. E non estovo mucho que Ruberto vio e, tirando por el filo como solía, Arigucho lo sintió; e non lo aviendo bien atado e Ruberto tirando fuerte, el filo le veno todo en la mano, por lo cual él pensó que su dama le deviniese venir a abrir.

E Arihuelo levantóse muy apriesa e tomó sus armas e corrió a la puerta por ver quién fuese aquél por le fazer mal, el cual era un fuerte e osado ombre. E llegando a la puerta e non abriendo paso como la dueña fazer solía, Ruberto, que esperando estava a la puerta, sintiendo aquesto se avisó ser aquello que era, conviene a saber que aquel que la puerta abría fuese el marido, por que prestamente començó a foir e Arigucho que lo seguía fuertemente. E aviendo ya Ruberto una grande pieça foído e veyendo que aquél non cesava de lo seguir, seyendo asimesmo Ruberto armado, sacó la espada e bolvió a él e començáronse ambos a golpar de las espadas.

La dona, así como su marido abrió la puerta de la cámara ella recordó, e fallándose el filo tajado del dedo, encontinente se acordó que su engaño era descubierto; e sintiendo que Argucho iba siguiendo a Ruberto, prestamente se levantó, pensando que aquello podría ser, e llamó una moça la cual todo el fecho sabía, e tanto la rogó que ella en forma suya en el lecho la puso, rogándola que sin fazerse conocer aquellas feridas e tormentos que Arigucho le diese que pacientemente las sofriese, e que ella le daría tal galardón que ella non sentería el dolor. E amatando la lumbre que en la cámara ardía, dende salió e escondióse en una parte de la casa e començó a esperar aquello que devía {f 149v} acaecer.

³ La confusión en la descripción de los hechos se debe a una serie de errores de traducción.

E seyendo entre Arigucho e Roberto la batalla, los vezinos de la calle sintiéndolo se levantaron e los començaron a reprimir; de que Arigucho por miedo de non ser conocido, sin aver podido saber quién el joven fuese o en alguna cosa ofenderlo, muy irado e lleno de malenconía, dexándolo estarse, se tornó a su casa; e veniendo en su cámara muy airadamente començó a dezir:

—¿Dó eres, mala muger? Tú as muerto la lumbre porque non te fallen. ¡Non te irás así como tú piensas!

E fuese al lecho e pensando tomar la muger, e tomó a la moça e tantos le dio de los bofetes e açotes que toda la cara le maço; e últimamente le cortó los cabellos, siempre diziéndole las mayores injurias e villanías que nunca a mala muger fueron dichas.

La moça llorava mucho, como aquella que avía con qué; aunque ella algunas vegadas dixiese «¡Ay merced! ¡Por amor de Dios! ¡Ya non más!», tenía la boz así ronca de llorar que non se conocía, e Argucho era así airado de su furor que conocer non podía si era su muger o otra. Firiéndola pues e martiriándola por su punto e tajándole los cabellos, como avemos dicho, dixo:

—¡E mala muger! e ¡yo non entiendo jamás tocarte, mas yo iré por sus hermanos⁴ e les diré tus buenas obras, e después ellos vengan por ti e fagan aquello qu'ellos sepan que es su honor, e llévente; e por cierto tú más en esta casa non estarás.

E después que esto ovo dicho, cerró la puerta de la cámara por de parte de fuera e todo solo se fue.

Dona Gismonda, que todo avía oído, como el marido sintió que se era ido, de fuera abrió la puerta de la cámara e encendiendo la lumbre falló la moça toda maltrecha e que muy fuerte llorava; la cual ella lo mejor que pudo reconcoló e a su cámara la levó, e después tácitamente {f 150r} faziéndola servir e curar, de aquellos ducados de Argucho tantos le dio que se tovo por contenta. E como la moça ovo en su cámara tornado, así muy aína el lecho de su cámara tornó a fazer e aquella noche toda adobó e puso en orden, así como si aquella noche ninguna presona dormido en ella non oviese, e encendió la lámpara e ella se vestió e aparejó como si al lecho aún non fuese ida a dormir; e encendiendo una candela e tomada su costura de coser, al cabo de la escalera se asentó a labrar de la aguja e esperar aquello que se deviese seguir.

Argucho, saliendo de su casa, cuanto más aína pudo se fue a la casa de los hermanos de la muger, que eran tres; la madre d'ella sintiendo que Argucho llamava, todos se levantaron e, faziendo encender lumbre, fueron a él e demandáronle que qué quería a tal ora todo solo. A los cuales Arigucho respondiéndoles, començó a dezir la razón; desde el filo que fallado avía, les contó todo por orden el caso, faziéndoles testimonio de aquello que su muger avía fecho e cómo los cabellos le avía cortado e gelos mostró e puso en las manos, diziéndoles que viniesen por ella e que le fiziesen aquello que entendiesen que onor suyo fuese, por tanto qu'él non⁵ la entendía más tener en su casa. Los hermanos de la dueña, muy tristes de aquello

⁴ *Sus hermanos*: error de copia por **tus hermanos*.

⁵ Corrijo Esc suprimiendo *ha*, error ya corregido por el copista.

que oían e firmemente creyéndolo, contra ella animados, fizieron encender dos antorchas con entinción de fazer un mal juego; en uno con Arigucho, contra su hermana se posieron al camino e fueron a su casa. Lo cual veyendo la madre d'ellos, llorando los començó a seguir, e agora al uno e agora al otro, rogándoles que non toviese estas cosas así súbito creer fasta saber la verdad de la cosa, por quanto el marido por ventura {f 150v} por otra razón podiese ser <aira>do contra ella e averle fecho mal e agora con palabras se quería escusar diziendo aquello; lo cual ella mucho se maravillava que aquello podiese ser acaecido, por tanto que ella conocía bien a su fija así como aquello que de pequeña⁶ criada la avía, e muchas otras palabras semejantes a aquestas les diziendo.

E seyendo pues venidos a la casa de Arigucho e entrados dentro, començados a sobir por la escalera arriba; a los cuales Sismonda dixo:

—¿Quién es dende?

A la cual uno de los hermanos respondió:

—Tú lo sabrás, mala muger, quién es.

E dona Sismonda dixo a la ora:

—¿E quiere dezir aquesto? ¡Señor Dios, ayúdame!

E levantándose en pies dixo:

—Hermanos míos, vosotros seades bienvenidos; ¿qué es lo que buscades aquí a tal ora todos tres vosotros?

Aquestos, aviéndola visto asentada a coser e sin ninguna muestra en la cara de aver seído ferida, como Arigucho les avía dicho que toda la cara le avía matada, algún tanto en primera bista se maravillaron e resfriaron el ímpetu de su ira, e demandáronle cómo fuese acaecido aquello que Arigullo d'ella se querellava, amenazándola muy fuertemente si todo non gelo dixiese.

La dona respondió:

—Hermanos míos, yo non sé qué me deva dezir, nin aquello que de Arigullo dezides que dixo, nin de qué se deva querellar.

Arigullo, veyéndola, la mirava como pasmado, recordándose que le avía dado más de mill puñadas en la cara e rascañándola e féchole todo el mal del mundo, e agora la veía como sin nada de aquello que oviese estado. E en la ora los hermanos recontaron aquello que Arigullo les avía dicho, e del filo, e de los golpes, e de los cabellos, e todo punto por punto.

La dona, bolviéndose a Arigucho, dixo:

—Ay de mí mezuina, marido {f 151r} mío, e ¿qué es aquello que oyo dezir? ¿Que porqué fazes tú a mí tener por mala muger con tu gran vergüença, allí donde yo non lo só? ¿E tú, mal ombre e cruel, qué dizes de aquello que tú non sabes? ¿E cuándo veniste tú esta noche a esta casa, si non agora? ¿O cuándo me feriste tú, quanto yo non me acuerdo?

Arigucho començó a dezir:

⁶ Así como aquello que de pequeña: error de género por *aquella, ya que se refiere a la madre del personaje.

—¿E cómo, mala muger, non nos fuemos anoche tú e yo al lecho en uno? ¿E non torné yo aquí, después que fue yo corriendo çaga de tu amante? ¿E non te di yo tantas de feridas e de açotes e te corté los cabellos?

La dona respondió:

—Non te acostate en este casa anoche. Mas dexemos estar aquesto que non puede otri dar testimonio a las mis palabras, mas vengamos a aquello que tú dizes que me faziste e me cortaste los cabellos. A mí non feziste tú tal cosa e cuantos aquí están e tú mesmo me parad mientes si tengo alguna ferida e señal d'ella en todo mi cuerpo; nin te consintiría que tú fueses tan atrevido que tu mano encima me posieses, que, por la fe de Dios, tú te arrepenterías. Nin menos me cortaste los cabellos que yo sintiese e lo viese, mas por ventura lo feziste tú que yo non me reguardava; e déxame, veré si los tengo cortados o non.

E quitándose sus velos de la cabeça mostró ante todos non los tenía, mas que eran muy sanos e bellos.

Las cuales cosas veyendo los hermanos e la madre començaron a dezir Arigucho, diziéndole: —¿E qué quieres tú dezir, Arigucho? Que ya esto non es aquello que nos fuese a dezir que a mí as fecho e non sabes tú cómo provaráslo.

Rezante, Arigullo estava como razonando e quería todavía dezir, mas veyendo que de aquello qu'él pensava mostrar non era así, non osava dezir cosa.

La muger bolviéndose contra los hermanos dixo:

—Yo veo qu'él va buscando que yo faga aquello que jamás non he querido fazer, aquesto es que {f 151v} vos recuerde las mezquindades e las sus cautividades, e yo lo faré. E yo creo firmemente que aquello qu'él ha fecho le aya acaecido e oíd cómo. Aqueste valiente ombre, el cual vosotros en mala ora me distes por marido, que se llama mercador, e vosotros oviédeses creído que ello así fuese más templado que un religioso e más onesto que una donzella, pocas son las noches qu'él non vaya embriago por las tavernas e agora con aquesta triste muger e agora con aquella mezclándose; a mí fasta la media noche pasada faze estar e aun a las vegadas fasta maitines esperando en la manera que vosotros vedes e avedes fallado. E yo só cierta qu'él, seyendo bien embriago, se fue a dormir con alegría su triste manceba e, él espertándose, falló el filo al pie e después fizo todas aquellas gallardías que dize, e a la fin tornó a ella e firióla e cortóle los cabellos; e non seyendo aún bien tornado, se pensava, e aún só cierta que se piensa, aquestas cosas averlas fechas a mí; e si vós lo mirades aún bien en el rostro, aún él está medio embriago. Mas todavía, comoquier qu'él aya de mí fablado, yo non quiero que vosotros lo maltrayades, mas así como a un embriago; pues yo lo perdono, vosotros lo perdonad.

La madre d'ella, oyendo aquestas cosas, començó a fazer gran remor diziendo:

—Por la cruz de Dios, fija mía, aquesto non se debería pasar así, antes lo deberían matar aqueste tan vil e tan fastidioso desconocido, qu'él non era digno de aver una tal fija como tú eres. ¡Que asaz bastaría qu'él te oviese sacado de algún lodo! Que en mal ora pueda ser de oy, mas si tú as de estar a las palabras de un mercador de festes⁷ de asno, que es aquí venido de fuera e salido de entre los puercos vestido de

⁷ *Festes*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *feccia* 'heces'.

sayal, con las calcas⁸ arrodilladas e con la {f 152r} çamarra en el ombro, e luego que alcanzan tres sueldos quieren las fijas de los gentiles ombres e de las nobles dueñas, e fazen armas e dizen: «Yo só de tal lugar e de tal linaje» e «Aquellos onde yo deciendo fazen así». Yo bien quisiera, fijos, que vosotros oviérades seguido mi consejo, ca te podieran onradamente casar en casa del conde Guido e con un pedazo de pan; e quisieron te dar más a aquesta bella joya que delante está, como ombre de ningún sentido, que donde tú eres la mejor fija de toda Florencia e las más honesta, en él non ha avido vergüença e a media noche dezir que eras estado [*Espacio blanco*]⁹ así como si te non conociésemos. Para la fe de Dios, si yo creída fuese, él sería por tal manera castigado que para cuanto biviase se le membrase.

E bolviéndose a los fijos comenzó a dezir:

–Fijos míos, yo bien vos lo dezía que aquesto non podría ser. ¿Avedes vosotros bien visto como el bueno de vuestro cuñado tracta a vuestra hermana, mercadorzillo de cuatro dineros cual es? Que si yo fuese ombre como vosotros, aviendo dicho aquello que ha dicho e faziendo aquello que ha fecho, non me ternía por contenta nin pagada si del presente mundo non lo echase; e si yo ombre fuese como só mejor¹⁰, yo non querría que otro ninguno si non yo d'este fecho se empachasen. E Señor Dios ¡fazlo triste a aqueste embriago e doloroso, que en él non ay punto de vergüença!

Los jóvenes, oyendo e veyendo todas las recontadas cosas, bolviéndose contra Arigucho le dixieron las más injuriosas palabras del mundo; e a la fin le dixieron:

–Aquesto te perdonamos así a embriago, mas guárdate que en toda tu vida, de aquí adelante, semejantes nuevas nosotros non sintamos, ca por cierto si jamás a nuestras orejas previenen, nós te pagaremos de aquesto {f 152v} e de aquello.

E aquesto dicho se fueron.

E Arigucho quedó como un ombre salido de seso, en sí mesmo pensando si aquello que avía pasado era o podiese estar verdad o si por ventura soñado lo oviese, e sin más palabras dezir, dexó la muger en paz; la cual non solamente con su sabencia estuvo a todos los peligros sobreestantes, mas abrió la carrera a poder fazer en el tiempo avenirero todo su plazer, sin miedo alguno jamás del marido aver.

⁸ *Calcas*: error de escritura por *calças.

⁹ Esc presenta en este punto un breve espacio blanco dejado por el copista que corresponde a Dec *puttana* 'puta'.

¹⁰ *Como só mejor*: error de copia por *como só mujer.